

Escuela de Antropología

Programa de Antropología

Etnografía I

Profesor Piergiorgio Di Giminiani

Ayudantes: Nelly Villazón – Caleb Yunis

Cristóbal Sáez Zu-Dohna

“Más que un club, una familia”: comunidad e integración a través del fútbol en el club deportivo Unión Vivero de Maipú

El club deportivo como espacio de integración a través de la práctica del fútbol

Originado en Inglaterra y luego llevado a todo el mundo, el fútbol se ha constituido como el deporte más popular a nivel mundial. En Chile particularmente, el fútbol llega finales del siglo XIX, primero a Valparaíso con la llegada de inmigrantes ingleses que trajeron el juego al puerto. Posteriormente, en el país nacen los primeros clubes amateur a finales del siglo XIX y principios del XX, luego con la profesionalización del fútbol se crea la Asociación Nacional de Fútbol Amateur en 1951, conocida como ANFA por sus siglas. Hoy la ANFA se encuentra en 15 regiones, con 334 asociaciones y 3888 clubes en total, en los que participan más de un millón de jugadores aproximadamente (ANFA, 2019). Los primeros clubes que se forman en la época que se señala anteriormente, vienen a constituirse en su mayoría como modos de expresión de lógicas organizativas tempranas, o como formas de representación de una identidad urbana o barrial (Santa Cruz, en Sandoval & García, 2014).

Con la expansión luego a las demás regiones, llega a Santiago y se expande por todos los sectores, llegando a Maipú como a muchas otras comunas durante la segunda mitad del siglo XX. En esta comuna en particular, que posee un amplio pasado rural, el fútbol y la formación de los clubes deportivos en la comuna tiene relación con el naciente proceso de urbanización que trae la creación del cordón industrial en Camino a Melipilla durante la década del 40 y 50, que se expande aún más durante los años 70 (Henríquez, 2014). Históricamente en Maipú, los clubes son espacios de socialización en los cuales se dio lugar a ideas sindicales y políticas, antes de los procesos de sindicalización (Henríquez, 2014) y contruidos por campesinos en un inicio por iniciativa propia, por lo que son administrados por la misma comunidad (Henríquez, 2014).

Dado lo anterior, el fútbol por medio del club deportivo es útil como herramienta para la formación de vínculos identitarios y la formación de comunidades dentro de villas y barrios, pues ofrece un escenario para la generación de imaginarios sociales y relaciones socioculturales, lo que para Turner es la *communitas* (Alabarces, 2003). En base a aquella idea, se entenderá comunidad como un espacio de integración social en el cual se producen lazos entre sujetos, que comparten una identidad y un imaginario social común, en este caso la adhesión a un club y el fútbol. Por otra parte, la integración social se entenderá similar a lo planteado por Corti, es decir, el reconocimiento entre individuos heterogéneos que se comprenden entre sí como iguales dentro

de una comunidad, a pesar de sus diferencias en términos de su condición social, política, etc. (2000).

Para esta investigación, se trabajará con el Club Deportivo Unión Vivero de Maipú, un club amateur de la comuna perteneciente a la ANFA, este club se caracteriza por participar en una asociación de 11 clubes que buscan mantener una tradición familiar a través del fútbol, y se pretenderá a través de un trabajo etnográfico responder a la pregunta de *¿cómo el club deportivo Unión Vivero a través de la práctica del fútbol se establece históricamente hasta hoy como un espacio de socialización e integración social de las personas de la villa El Vivero y de otros sectores de la comuna?*

Descripción del campo: el club y su gente

El fútbol se vive en todos lados, no se concentra en un único lugar, existe más allá de la cancha en la que se juega el partido y la propia sede. Por ello parte de la comunidad que conforma Unión Vivero acompaña como una familia al club a todos lados cada fin de semana, y viví la experiencia de visitarlos a aquellos lugares en los que jugaban de visita. Los trayectos a veces fueron largos caminos para ir a ver los partidos, pero ello permite caer en la cuenta de lo comprometida que es la gente con el club y por ello lo significativo que es para estas familias ir a la cancha cada fin de semana, pues es además el espacio en el cual comparten, generan lazos sociales, se integran y hacen comunidad, todo en base al fútbol como eje central.

Sin embargo, se debe hacer hincapié en una descripción del espacio principal en el que esta comunidad se reúne ya sea de local o luego de jugar de visita los fines de semana: la sede del club. Se encuentra al final de Avenida Victoria en Maipú, dentro del sector conocido como El Vivero, del cual proviene el nombre del club. La entrada es amplia con un portón que está siempre abierto y es la única que existe para entrar a la sede, ya sea a pie o en auto. Al entrar hay una persona siempre vendiendo las entradas para el partido que se esté jugando en el club. El espacio es amplio al entrar, está el estacionamiento, e inmediatamente se ve la cancha que está al frente y que se puede observar horizontalmente, al fondo se ven unos árboles por la orilla de esta. Hay unas gradas al costado de la cancha y una reja entre ambas. Luego, la estructura de la sede está a la izquierda, donde están los camarines y un negocio en el que se vende comida y bebestibles. Más al fondo están las oficinas del club y al final el quincho donde comparten todos los sábados y domingos luego de los partidos, incluso si es que jugaron de visita se vuelve a la sede del club a compartir en el quincho.

La gente transita por todos estos lugares, se les ve compartiendo en las gradas o en el espacio donde se encuentra el quincho principalmente, los jugadores se escuchan en los camarines conversar y darse aliento, y en la cancha juegan o bien se preparan los integrantes de las series que están por jugar el partido. Se escuchan gritos, abucheos, reclamos, la gente ríe y comparte historias, es un grato ambiente en el que la gente va a disfrutar domingos y los sábados mientras ve un partido y apoya a su club. Es una instancia que inmediatamente llama a compartir, la gente casi siempre alegre, se muestra amable y dispuesta a conversar y compartir vivencias en todo momento. Los sábados se comienza a las dos de la tarde y los domingos alrededor de las 10:30. Durante la semana se entrena en el club y en ocasiones se realizan otras actividades que no tienen que ver necesariamente con el fútbol.

La sede del club tiene un valor significativo si es que hablamos de la comunidad de El Vivero y de la integración de toda persona, ya que es el lugar donde se puede observar: primero, a la gente

que compone esa comunidad y el modo en el que sociabilizan y comparten como una familia, los elementos a través de los cuales se relacionan y los vínculos sociales forjados a través del fútbol, que es el eje principal en torno al cual todo gira; y segundo, se notan los modos en que los individuos se integran a la comunidad, independiente de su condición, es decir, la manera en que se constituye como un espacio de integración de las personas más que de exclusión o atomización, en este lugar se forma una comunidad en la que todos se pueden considerar como iguales entre sí, creando un grupo social bastante cohesionado.

Reflexión Ética

El trabajo en terreno no ha tenido mayores dificultades, el acceso no ha sido dificultoso, ciertamente en un principio creí que podía existir duda entre la gente del club ante la idea de que alguien externo quisiera hacer una investigación sobre la historia del club, dado que siempre tuve en mente que ahondar en la historia del club significaba profundizar también en la historia de algunos de los socios del club, lo que quizás podría incomodar a algunos, por lo que pretendo siempre respetar la privacidad al momento de hablar con la gente.

A pesar de lo anterior, ha sido todo lo contrario al momento de entrevistar y hablar con la gente cuando los visito, me han ayudado bastante al momento de estar ahí, a pesar del poco tiempo, y me han intentado integrar como si fuera uno más de ellos.

La metodología utilizada ha sido principalmente la observación participante, con el fin de identificar elementos que sean de interés para la investigación, aquello no ha cambiado en el transcurso del terreno, intento participar lo más posible para entender la perspectiva de los actores que son parte del club. Las entrevistas las he desarrollado siempre con el debido consentimiento y resolviendo cada duda con respecto a la investigación. La investigación se la explico a cada persona con la que entablo alguna conversación estando ahí en el terreno, pues es de suma importancia éticamente que las personas sepan con quién están hablando, de qué y para qué, ya que de aquella manera pueden decidir si participar y elegir qué contarme sobre si mismos en algunos casos. La metodología en este sentido la he intentado llevar a cabo en base a los preceptos éticos, esencialmente los que la Asociación Americana de Antropología propone.

Con respecto al ámbito del género, creo que el ser hombre me facilita mucho más el trabajar este tema, pues como sabemos, a pesar de que en este club hayan mujeres integradas, la mayoría de quienes participan son hombres, pues aún está evidentemente masculinizado el fútbol. Incluso, podría jugar en el club y hacer un trabajo desde esa perspectiva, algo que sería imposible para una mujer.

Esta reflexión nace del pensar que existen espacios a los cuales el acceso está condicionado por el género, lo que lleva a pensar que esto puede dificultar en algunos casos el trabajo etnográfico. En este sentido, mi condición debo considerarla como un privilegio que puedo aprovechar para profundizar más la investigación y adentrarme más en el contexto.

Por último, con este trabajo y con los resultados pretendidos, se busca que no solo este sirva para el proyecto municipal, que es muy importante por cierto mantener al tanto de todo, si no también que sirva para el mismo club y no sólo para el ramo. En principio, creo que es uno de los puntos más importantes desde la ética, el que mi investigación tenga una utilidad para la gente con la que trabajo.

A todas con el club: una comunidad familiar entre la grada y la cancha

La gente el Club Deportivo Unión Vivero va cada fin de semana a apoyar al club, ya sea en la sede o de visita en otra cancha. Se ubican en las gradas como una sola familia que comparte mientras mira el partido

Siempre hay apoyo a los jugadores, luego de terminar de jugar se unen a la hinchada en la grada, es algo que pasa siempre acabado cada lo partido. Cuando comentan el partido se escuchan frecuentemente frases como: “jugaste bien...”, “dale, si tú ‘jugai’, pa’ la otra sale...”, “teni que calmarté más...”, etc. Muestras de apoyo constante que se reflejan en aquellas palabras que buscan mejorar el ánimo de los jugadores y que estando ahí se oyen constantemente. (29 de septiembre, sede Campos de Batalla)

El sustento de la hinchada es importante, por ello en la gradería es donde se concentra la comunidad de Unión Vivero y se integran tanto jugadores como socios del club. Por otra parte, no existe una delimitación entre lo que es en la comunidad el hincha y el jugador, pues el jugador es uno más de los hinchas al acabar el partido, no hay una división, la grada es el lugar de encuentro de todos quienes son parte del club, más aún cuando se juega de visita, toda la gente del club se concentra en este lugar y comparte durante lo que dura la jornada ahí. Un escrito señala:

Uno de los dirigentes del club me comentó que la asociación de la que son parte nació de la división de una asociación mayor que existía antes. Se perdió el ambiente familiar y la violencia se tomaba los partidos, por lo que se optó por una crear una nueva asociación con 11 clubes, de la cual uno de los socios del club es el presidente. El ambiente de los partidos, me decían algunos miembros de la directiva, es más familiar y aunque la gente insulte al árbitro y abuchee y eche garabatos y tire amenazas, así es el fútbol de barrio no se puede pedir otra cosa. (29 de Septiembre, sede Campos de Batallas)

La búsqueda de un ambiente familiar es importante señalan en muchas ocasiones los dirigentes del club principalmente. Y esto en gran medida, se puede entrever que tiene relación con buscar que el club se constituya como un espacio de integración para las personas y los jóvenes y los niños fundamentalmente que se dé fuera de un ambiente de violencia, este nuevo ambiente les puede entregar seguridad para la práctica deportiva.

“Es una inclusión tanto para los niños como para nosotros, porque nos integramos familiarmente. Antes no se podía porque habían muchos clubes que les gustaba más pelear que jugar al balón, y por eso se tomó la decisión de separar las asociaciones y formar esta nueva para integrar de nuevo a la gente... a las familias que volvieran a la cancha” (Maria)

La hinchada es la primera forma de integración y la más masiva, pues ahí participa toda la comunidad. En la grada se puede observar a los sujetos que componen la comunidad del club, identificar los modos en que se relacionan entre sí, los elementos que simbolizan esa integración constante, como el compartir la comida mientras se ve el partido. Por este motivo para la gente del club fue un hecho importante la creación de esta nueva asociación, fue un paso más para que la familia se volviera a integrar al club y por consiguiente a la grada, para que la comunidad se expandiera.

Adaptándose al hoy: integración femenina al cuerpo técnico del club

Lo señalado en el tema se vincula con esta segunda tematización. Se puede plantear que violencia y masculinización del fútbol van vinculadas, en este sentido la integración de las mujeres puede tener relación también con la expulsión de esta violencia del ambiente, trayendo consigo la familia a la cancha nuevamente, con la creación de la nueva asociación.

Es el tema que se trata en este segundo punto, el club posee un proyecto reciente en el que se integró mujeres al cuerpo técnico del club para la tercera serie infantil. Esta propuesta innovadora ciertamente, da cuenta de una de las formas en que se produce integración en el Club Deportivo Unión Vivero. Como se cuenta en la siguiente cita:

“...se estaba buscando un DT (...) y yo dije: ¿y nosotras por qué no podemos? La mayoría aprobó, siendo que habían otros que era ‘chacota’... y después como que la pensaron y dijeron sí. Dijeron que a los niños les podía molestar. Se conversó, no les molestó para nada y tuvimos la opción de dirigir un partido de la segunda, se hizo el cambio y los niños lo tomaron super bien.” (Romina)

Más allá de lo masculinizados que son los clubes deportivos, la propuesta fue aprobada por la asamblea como me contaban Romina y María, quienes componen el cuerpo técnico femenino. La comunidad del club fomenta la integración y la participación, rompiendo con el tradicionalismo de los clubes de barrio en los cuales casi todos los puestos directivos y técnicos son ocupados por hombres.

“...en el club supuestamente, solamente eran dirigentes hombres, tesoreros, presidentes... la mujer en sí no estaba involucrada en ese sentido, pero ahora sí. Hay tesoreras en el club, hay secretaria, hay delegada y ahora incluyeron DTs mujeres.” (María)

“La mujer (...) no tenía la palabra para poder expresarse, ahora no... (María)”. “Iba llegando gente nueva, cambia la perspectiva y ellos... hay hombres que sí aceptan la opinión de la mujer, como antiguamente no se aceptaba. Así que no les queda otra que aceptar no más e integrarnos.” (Romina)

El contexto actual se entreve que puede influir en este proyecto, el cambio de perspectiva como señala Romina, se le entrega voz a la mujer, una voz que antes no tenía. Sin embargo, hay que destacar que esta integración nace, primero desde la búsqueda de ciertas mujeres por participar más de la organización del club, en parte luchando contra aquella tradición masculina del club, y segundo desde la llegada de hombres que vienen con una mirada distinta y fomentan desde su posición la participación de las mujeres dentro de la directiva del club y posteriormente en el cuerpo técnico. Aquello igualmente da cuenta del poder de decisión que conservan los hombres dentro de la organización y simboliza que aún es un espacio dominado por varones a pesar de esta integración. En resumen, la siguiente cita refleja lo que se puede lograr con este proyecto:

“(...) el fútbol se considera como un deporte estable y de ‘hombres’. (Pero) ...a través de un proceso de desnaturalización y un cuestionamiento de estas ideas, es posible comenzar a considerar y desarrollar nuevas formas legítimas de la práctica del deporte, y así dejar la puerta abierta para las mujeres.” (Garton, 2018: 12).

Reflexión final: un ejemplo de integración

Hecha una entrevista en la que participaron dos mujeres del cuerpo técnico, y tres visitas a la cancha, una en la sede y dos en las sedes de otros clubes, es menester hacer una breve reflexión final sobre lo recopilado. El club deportivo Unión Vivero se constituye como un espacio de integración, en la medida en que la comunidad se entiende a sí misma como una familia que trasciende toda diferencia a través de la pertenencia al club, por medio e la generación de una identidad colectiva. Como afirma Carrión: *“El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones que produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que contiene, produce o atrae...”* (2006 :177).

Tanto la hinchada como familia observada en la grada como también la integración de las mujeres al cuerpo técnico, son elementos que dan cuenta del modo en que el club se conforma como espacio de socialización y de integración social, en la medida que se vinculan entre sí, pues nacen ambos un hecho que es importante rescatar para entender el trasfondo de esta visión que tiene la gente del club: la separación de la asociación. Con la creación de la nueva asociación se trae de vuelta a la familia nuevamente a la cancha, pues el ambiente de violencia preexistente desaparece con la creación de la nueva liga. Ello conlleva que las mujeres se reintegren y comiencen a participar activamente dentro del la organización del club, tanto como los niños que ahora pueden ser llevados por sus padres y madres a la cancha.

¿Cómo se integran sin embargo en estos puntos y cómo se relacionan? La integración social de mujeres por un lado, y por el otros los niños y jóvenes en representación de las familias que se encuentran en la grada, se da a través de una construcción identitaria colectiva, que se observa cuando se mira a la hinchada. La adscripción al club deportivo conlleva una integración social en la medida en que la identidad se ve modificada por este nuevo sentido de pertenencia a una comunidad deportiva (Miralles de Benito, 2017). En este sentido, la identidad implica también una transversalidad entre los individuos que componen esta comunidad. Esta integración y sentido de igualdad es la que permite por un lado que las mujeres adquieran una mayor participación y se integren dentro de la comunidad del club, pero también que adquieran protagonismo en su integración fuera del club, es decir, visibilizando su capacidad de agencia más allá del club.

La hinchada es el primer paso en el que se integra la familia, y en el que las mujeres dan el primer paso junto con todos los demás actores. Posteriormente, a través de su propia agencia y empoderamiento que les entrega aquella integración primera, se integran a la organización, lo que conlleva una manifestación clara de igualdad de condiciones con los hombres, todo ello a través de las herramientas de socialización que el fútbol les entrega. La práctica deportiva, en este caso del fútbol, es un espacio de socialización en el que se puede lograr la integración social de los sujetos marginados por la sociedad en determinados ámbitos. Los clubes deportivos como se puede entrever son solo un reflejo de lo que sucede en las villas y barrios, y a su vez de todo lo que ocurre en la sociedad, de las desigualdades, pero que posee un potencial para superar aquellas diferencias.

Bibliografía

ANFA. Asociación Nacional de Fútbol Amateur: ANFA Chile. URL: <http://anfa.cl/presentacion.html>. Visitado: 16 de Octubre de 2019.

Alabarces, P (2003) El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. *CLACSO*: 21-35.

Carrión, F. (2006). El fútbol como práctica de identificación colectiva en *Área de Candela. Fútbol y Literatura*. FLACSO: Quito.

Corti, A.M. (2000). Socialización e Integración Social. *Fundamentos en Humanidades* 1(2): 90-105.

Garton, G. (2018) *Las Guerreras: Futbolistas, estudiantes, trabajadoras. Un estudio sobre el fútbol de mujeres en el Club Deportivo UAI Urquiza*. Tesis para optar por el título de Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural: Universidad Nacional de San Martín.

Henríquez, R. (2014) *El poder del campo: Los campesinos de Maipú durante el gobierno de Allende*. Santiago de Chile: Londres 38, espacio de memorias.

Miralles de Benito, P. (2017). *El deporte como herramienta de integración social*. Tesis para optar al grado en Trabajo Social: Universidad de la Rioja.

Sandoval, P. & García, I. (2014). Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública. *Polis, revista de Universidad Bolivariana*, 13(39): 1-15.